

## El rumbo político

Mal andan esta vez de perspicacia aquellos que creen que el partido liberal flaqueará en la realización de un programa que satisfaga completamente las ansias tanto contenidas de las izquierdas españolas. En política un sexto sentido el de conocer el ambiente, y el ambiente que respiramos es el de marchar de prisa con ese rumbo, con tal resolución y firmeza que el Gobierno, lejos de acogerse a aquellos recelos dictados que aconsejaban a los antiguos gobernantes no hipotecar el porvenir, ha trazado su camino en tal forma, que aunque flaquease, aunque no quisiera seguir adelante, no podría tampoco volver atrás.

Esta situación en que voluntariamente se coloca es prenda de la sinceridad con que el Sr. Moret aspira a que se conozca claramente que por fin gobiernan en España los liberales con la integridad de sus principios con el amor de sus convicciones. No son de esperar de su cordura y su entendimiento desplantes más para dichos que para realizados, sofismas de propaganda o de excitador, no anuncios y decisiones de hombre de Estado. Dice aquello que se propone realizar, y lo expone desde el puesto en que ha de ser realizado, hipotecando para ello la garantía de que cuenta con todos los medios necesarios para realizarlo, y echando desde luego sobre su persona y su nombre la responsabilidad del triunfo o de la derrota en tal empresa. Pocas veces habrá hablado con tan absoluta claridad sobre sus intenciones y propósitos un gobernante; desde luego, no recordamos que en esta política española de tapujos y ambigüedades se haya expresado con tal claridad hombre alguno sujeto a las responsabilidades de gobierno.

Colocado el Gobierno en tal situación, hállese de un lado los liberales y de otro los conservadores, separados, al parecer, por una cuestión de procedimiento, por el punto concreto de la disolución de Cortes, menos aún, por el punto de si tal disolución ha de hacerse con previas consultas o sin ellas; pero en realidad, divididos por algo más sustancial y decisivo, por el predominio y la realización de las ideas liberales o las conservadoras en la vida de la nación. Porque el punto capital es ese: ¿han de afirmarse los liberales en el Poder y llevar adelante su política, llamando al país en su ayuda mediante unas elecciones? ¿o han de proseguir su vida precaria e impotente, sometidos a la tutela de los conservadores, a quienes olvidados, indiferencias, desmayos y azares, les han dado una fuerza decisiva en un Parlamento que no responde ni a la estructura ni a la complejidad espiritual del país?

Ante la realidad se ha planteado; viene planteada de tiempo atrás esta pregunta: ¿Cuál política ha de predominar en España, la conservadora o la liberal? Sobre ese punto el árbitro supremo es el país y el intérprete de la conciencia nacional es la Corona. Y la Corona lo ha resuelto decidiendo que sea la política liberal la que predomine, la única que puede atraer las grandes masas a la vida pública, la única que puede devolver a los Municipios su antigua y salvadora vitalidad, la única que desarma los grandes odios proletarios, la única, en fin, que al dar al vivir colectivo la flexibilidad suficiente para que los espíritus anquilosados sobre el molde de los antiguos fanatismos, se removen y habitúen a vivir con fruto la vida moderna.

El rey ha resuelto este litigio, en uso de sus augustas funciones soberanas, en el mismo sentido en que lo resolvió a su advenimiento al trono el joven rey de Italia, uno de los más ilustres monarcas contemporáneos; en el mismo en que lo resolvieron diferentes veces, bajo distintos regímenes políticos, los más brillantes reyes españoles; en el mismo en que lo resolvió aquel admirado monarca español que es espejo de reyes, el gran Carlos III, que dio a su tiempo y a su monarquía un esplendor después nunca igualado. También entonces hubo secreta enemiga de deshechos o de venidos; también hubo temores de espíritus estrechos o equivocados, y no faltaron los misteriosos avisos, insinuados en las cámaras reales, para torcer el camino emprendido con tan gloriosa firmeza. Y aquel insignie monarca no vaciló, para bien de su país.

Con igual firmeza ha respondido Don Alfonso XIII a las ansias de los españoles, y de igual modo, perseverando, se resguarda buena parte de nuestra desdichada decadencia, debida en gran parte a la práctica endebles con que han vivido los Gobiernos liberales; endebles más sensible por el vigor que las ideas conservadoras han hallado a su servicio. Grandes analogías ofrece la España de 1906 a la España que encontró Carlos III; idénticos son los males entonces sufridos: el auge de la clerical, la difusión monacal, el imperio jesuítico, la ruina de nuestras industrias tradicionales, la despolución de los campos con su escuela ineludible de miseria rural, la carencia general de cultura, y sobre todos esos el desfallecimiento de los ánimos, faltos de fe y de ideal, desesperanzados de que la fuerza interior de los ánimos, la voluntad feunda, lograra incorporar aquel cuerpo anémico y desengañado. Y la misma semejanza que ofrecen los males han de tener los remedios. Una política realmente liberal y un propósito firme de reconstitución económica no salvaron. Pues eso es el programa que sustenta Moret, y para el que ha requerido los medios indispensables.

Que tal política no podía realizarse con las actuales Cortes no es asunto dudoso para nadie. No desde ahora, desde su formación se dijo, y faltaría a la evidencia quien afirmase que en presencia de la fuerza conservadora actual, juntada, no por ministerio del voto público, sino por la mano de la muerte, y contando con la pálida cohesión de la mayoría quebrantada por incidentes y acaso que no hay

para qué recordar sino es para testimonio y ejemplo, una obra liberal de importancia a cuyo frente figura la solución del problema clerical acabado conforme a las tradiciones de nuestros más ilustres reyes regalistas, había de prevalecer. Sería tanto como perder el tiempo y engañar a la opinión. No sería mando de liberales sino impotencia de los liberales aterrorizados por las fuerzas reaccionarias; y han purgado con exceso los liberales la excesiva confianza en el éxito de luchas imposibles contra fuerzas mayores para que una vez más se sometieran a esa prueba, de la que no resulta jamás otra cosa que vencimiento, y ante la opinión, que se preocupa más de los resultados que de los medios, desprestigio.

Ahora no resultará así. El Sr. Moret quiere que los liberales realicen por la izquierda lo que han logrado los conservadores por la derecha, extenderse y constituir una gran ala de la opinión nacional; quiere que el tiempo perdido se desquite extrayendo las fuerzas liberales de aquellos elementos que venían militando en las más avanzadas fracciones, dando prácticamente el mentís más enérgico a quienes proclaman que con la Monarquía es incompatible ninguno de los principios que dirigen el movimiento jurídico y político moderno. Estadista a la opinión, enemigo de escamotear a la opinión la sustancia de los grandes problemas de la vida pública, proclamó la necesidad de disolver las Cortes para realizar tal política, difundiendo con ahínco las razones de su convencimiento. Maura disiente; Maura se opone.

Es lógico; mas a lo que se opone no es a la disolución de Cortes por sí misma, sino a lo que esto significa, al prevalecimiento de la política liberal; por eso las razones que para sostener su opinión tenga las recata; no son de aquellas que pueden entregarse a la discusión, porque la conciencia nacional las tiene de antemano condenadas. La causa de su silencio, de su regresión a los tiempos de intriga y de conciliábulo, de maniobras escondidas y amenazas embozadas, no es otra. No hay otras, y si las hubiera las habría lanzado a la pública discusión, al terreno a que lanzó las suyas el Sr. Moret.

La disolución de Cortes no es, pues, más que una nueva forma de la vieja lucha entre los liberales de verdad y los reaccionarios, que no se resignan a perder su predominio. El deber de los liberales está, por tanto, bien definido: no puede ser otro que ponerse al lado de sus afines, porque hacer otra cosa es coadyuvar directa o indirectamente a que los reaccionarios triunfen. Los que de buena fe aspiran a que las ideas liberales se realicen, sea por este ó por otro Gobierno—como nuestro querido colega *El Liberal*,—rindiendo culto a una doctrina e indiferentes a las personas, mayor fruto recogerán del combate contra los reaccionarios que contra los propios liberales, porque no es combatiéndolos como se estimula y alienta a los Gobiernos, sino estando a su lado para contribuir a vencer las dificultades, para exigirles en su caso responsabilidades, si llegada la sazón fuera justo.

En cuanto a los conservadores, no nos sorprenden refugiándose en la última guardia de su incredulidad. Era de suponer. Lo que se necesita, lo que demanda la misma opinión liberal, es que a aquellos se les saque pronto de su error.

## A través del mundo

El Almirantazgo inglés ha ultimado el plan para las maniobras navales de este año, que revestirá excepcional importancia.

El efectivo del personal que tomará parte en las maniobras será de 63.014 individuos. Mandarán las escuadras dos almirantes, teniendo a sus órdenes 40 vicealmirantes, diez contraalmirantes, 7.000 entre jefes y oficiales y 56.000 marineros y soldados de Infantería de Marina.

Los barcos serán: 32 acorazados, que representarán 83.000 toneladas; 23 cruceros—acorazados, con 32.000 toneladas; 33 cruceros protegidos, con 167.000 toneladas; ocho exploradores, con 22.500 toneladas; 13 cañoneros, con 29.000 toneladas; 124 cazatorpederos, con 35.000 toneladas; 63 torpederos, con 1.550 toneladas; 23 submarinos, con 4.500 toneladas.

Los gastos de las maniobras se han calculado en 3.250.000 pesetas, doble de lo que han costado las más caras.

Sirowath I, rey del Camboya, ha llegado a Marsella, desde donde se dirigirá a París. Acompaña al monarca un séquito numerosísimo, formado por esposas e hijos, ministros, bailarinas, músicos y criados. Todo ello constituye un conjunto originalísimo, que llamará grandemente la atención en la noviciaria capital de Francia.

Sirowath va a visitar al presidente de la República vecina para expresarle personalmente su afecto y el de su pueblo por la nación madre, que ha dado al Camboya fuerza y civilización. Durante la travesía, el soberano ha ido enterándose con gran afán de una porción de cosas que jamás había visto. Lo que más le extraña era cómo se podía señalar el rumbo del buque. Un día preguntó:

—¿Por qué el capitán sabe en dónde nos hallamos y no lo sé yo que soy rey?

Y no debe extrañar a nadie la pregunta, porque en el Camboya la persona real representa al Monte Merón, que es, según los libros clásicos, la base de la tierra. Su ojo derecho representa el sol y el izquierdo la luna, y sus brazos y sus piernas los cuatro puntos cardinales.

Cuando un hijo del Camboya habla del rey, dice:

«Su Majestad, amo de las existencias.»

Es natural que con tanto poder le parezca extraño e irrespetuoso a Sirowath que un capitán de barco le aventaje en sabiduría.

Los exploradores y aventureros no cejan en sus propósitos de descubrir el Polo Norte. La Humanidad entera rabia de curiosidad por conocer los insospechados abismos que debe haber en aquellas latitudes, y los hombres de ciencia, que no se arredran por nada, hacen constantemente esfuerzos inauditos por conquistar lo desconocido.

Ahora parece que eso del descubrimiento va de veras. Lo han tomado a su cargo los norteamericanos, y ya sabemos cómo las gastan los hijos de Washington.

El W. C. R. H. P. E. (este alfabeto casi entero quiere decir Weltmann Chicago Record Herald Polar Expedition) ha compuesto ya las piezas del globo dirigible que se encaminará a las regiones polares.

Llevarán en él toda clase de utensilios para la expedición: aparatos, balones de oxígeno y ni-

trógeno, depósitos de agua, provisión de comida, etc., etc. Un mundo han encerrado en la barquilla de los pilotos científicos.

Se propone salir de los Estados Unidos y llegar prontamente al Polo.

Seamos crédulos hasta que por lo menos la realidad nos destruya la creencia.

Pero ¿no parece demasiado audaz y ardua la intención de los señores americanos que se figuran estar tocando el Polo con las manos?

¡La suerte les favorezca y... speremus in Deo!

POR TELEGRAMA

## LAS CARNES EN CONSERVA

También están envenenadas las de la Argentina. Fallecimientos ocurridos en Hull.

—Londres 14. De Buenos Aires dicen que el ministro de Agricultura ha ordenado una información para depurar la denuncia hecha por la Prensa inglesa relativa a los fallecimientos ocurridos en Hull y que han sido producidos por la mala calidad de las conservas procedentes de la República Argentina.—Dobor.

## RASGOS

Pidiendo el retiro

El general de brigada D. Leonardo Allendesalazar ha pedido el retiro, y tal decisión merece elogios. Trátese de un militar bizarro y pundonoroso cuya hoja de servicios le honra altamente; ahora el ministro de la Guerra le designa para el mando de la segunda brigada de Caballería, destino vacante por la muerte del general Bertrán de Lis. El Sr. Allendesalazar renuncia y pide el retiro; cree que para permanecer en el servicio activo hace falta, no solamente voluntad y afán de servir a la Patria, sino condiciones físicas de que, por su delicado estado de salud, se vea privado el distinguido militar.

Su proceder merece un aplauso porque el mayor desinterés lo inspiró, desinterés y amor al Ejército y a la Patria, como recomendaba no ha mucho en una circular el ministro de la Guerra exhortando a que pidiesen el retiro los jefes y oficiales que no se encontraran en las condiciones físicas necesarias para el desempeño de sus cargos.

El acto del Sr. Allendesalazar puede servir de ejemplo; nosotros, que conocemos su acendrado patriotismo, su ferviente amor al Ejército, le tributamos un cariñoso testimonio de simpatía.

El pan

¿Va a subir el precio del pan? Dicen que sí, dicen que no; pero a este asunto puede aplicarse el cuento viejo: «Todo parará en que suban el vino.»

El pueblo madrileño está condenado a comer carne cara y pan caro; este problema de la alimentación ha dado motivo a centenares de discursos, artículos y folletos, por los que hemos venido a averiguar positivamente que «esto no puede seguir así», que el encarecimiento de los comestibles es un aliado de la mortalidad, que en Madrid no se come más que una tercera ó cuarta parte de lo que razonablemente se debería comer...

No temas, lector, que en estas breves líneas aparezcan números, cantidades comparativas, sumas y restas para demostrarte que en Londres y en París y en cien ciudades se come mejor y más barato, no es una verdad inconcusa. Bien lo saben, por desgracia, el obrero, el oficiosista humilde, el militar, toda la clase media y toda la clase pobre. Nuestro principal problema es un problema de pan y de garbanos, y la gran reforma nacional la reforma del puchero.

Pero... ¿a qué suben el pan?

De verano

Comienza la emigración a las playas y a los campos para fines de mes buena parte de Madrid habrá abandonado la corte huyendo del implacable sol de Castilla.

Eusebio Blasco, el cronista ameno, que era tan madrileño como parisién, trató de convencer a la gente de que en Madrid se puede veranear; pero tras una crónica suya sin réplica posible, varias víctimas de insolación en la calle de Alcalá ó en la Carrera de San Jerónimo daban fe de que el verano en Madrid tiene sus inconvenientes; la asfixia no es el menor de ellos.

A mediados de Junio estamos y ya el asfalto es papilla a las horas de la siesta; quien se detenga a hablar con un amigo en medio de la Puerta del Sol corre riesgo de quedar elavado como un poste y derretirse poco a poco igual que si fuera manteca de Soria.

¡Oh, el verano en Madrid!

POR TELEGRAMA

## LOS REYES EN LA GRANJA

(DE NUESTRO REDACTOR)

—San Ildefonso 13. Los reyes y las princesas de Sajonia Coburgo Gotha regresaron a las once y media, calados de agua, no habiéndose guarecido en parte alguna.

El gobernador civil y el obispo de Segovia cumplimentaron a los reyes.

Don Alfonso ha invitado a almorzar al teniente coronel de cazadores de Las Navas.

El gobernador ha conferenciado telefónicamente con el ministro de la Gobernación.

A las dos de la tarde pidió el rey dos automóviles, saliendo a las tres y media para Madrid.

En el primer automóvil van el duque de San Mauro y el marqués de la Mina.

En el segundo el rey, guiando, la reina y la princesita de Sajonia Coburgo Gotha.

El rey ha citado al Sr. Moret para las cuatro y media en el Palacio Real de esa corte. Regresarán a la hora de cenar.

Zárraga.

EN LA CIUDAD LINEAL

## LA FIESTA DEL ÁRBOL

Los días 15, 16 y 17 se celebrará en la Ciudad Lineal la novena fiesta del Árbol para solemnizar la plantación del arbolado del último invierno.

Durante los tres días se celebrarán varios concursos intelectuales y otros físicos de tiro de barra, carreras a pie lisas y con obstáculos, de saltos, partido de foot-ball, además de divertidos festejos, consistentes en gimkanas y cuñas grotescas, elevación de globos con premios en metálico, cinematógrafo y fuegos artificiales.

Completarán el programa grandes conciertos por el orfón España y las bandas de los regimientos de Asturias y Covadonga, y variadas funciones en el teatro recientemente inaugurado.

Desde las ocho a la una y media de la noche estará alumbrado el lugar de la fiesta con profusión de arcos volantes.

El tranvía de vapor de la Ciudad Lineal hará un servicio de cuarto en cuarto de hora desde las Ventas, además del servicio ordinario por Cuatro Caminos.

## La protección a los carbones

Estamos de enhorabuena.

El *Imparcial*, que con tanto vigor y entereza defendió la causa del proteccionismo en 1891, combatiendo a sangre y fuego el tratado de comercio con Alemania, había cambiado de opinión, defendiendo ahora con igual empeño la causa de los librecomerciantes más radicales. Pero desde ayer, volviendo por la senda antigua, aparece otra vez *El Imparcial* al lado del ejército proteccionista pidiendo el máximo de derechos arancelarios para el carbón mineral.

Sean las que fuesen las causas que han motivado este cambio, los proteccionistas felicitamos a *El Imparcial* y nos felicitamos a nosotros mismos de recibir el refuerzo de tan valioso aliado para llevar adelante nuestras campañas.

Porque si *El Imparcial* cree, como nosotros creemos, que debe protegerse el carbón precedente de minas españolas, es con el objeto de que nuestras industrias usen este carbón, y claro es que sin industrias no habría para qué proteger una primera materia que no tendría aplicación en España; así es que *El Imparcial* se declara implícitamente proteccionista de todas las industrias españolas.

Hasta aquí estamos en perfecto acuerdo con el diario del Sr. Gasset; en lo que no estamos conformes, es en los medios que deben emplearse para proteger a los mineros.

Es costumbre en los neofitos extremar la nota, y eso es lo que le sucede a *El Imparcial*.

Ni las minas de carbón de Asturias, ni las que se explotan en el Pirineo catalán están en condiciones de poder satisfacer las necesidades del consumo; así es que el derecho arancelario sobre el carbón, aunque favorece los intereses particulares de los mineros, grava enormemente toda la producción industrial.

Esta sola consideración es suficiente para demostrar la inconveniencia de proteger los carbones por medio de derechos arancelarios. La protección que el Gobierno puede y debe conceder a los propietarios de minas debe consistir en primas a la extracción del mineral, en el abaratamiento del transporte y en otros medios de protección interna; pero debe proibirse en absoluto la protección arancelaria a las primeras materias, sobre todo a los minerales, que en casi todas las naciones, y singularmente en España, están gravadas con derechos de exportación.

J. Aguilera.

POR TELEGRAMA

## De Barcelona

El Sr. Marqués. La procesión del Corpus. Rumores de nombramientos.

—Barcelona 13 (3.10 t).—En el expreso ha llegado el presidente del Fomento del Trabajo Nacional, Sr. Marqués, siendo recibido por numerosas personas que le han felicitado por su campaña en las reuniones de la Junta arancelaria.

Es casi seguro que no asista a la procesión del Corpus el cardenal Casañas.

Tampoco irá el general Linares, a quien reemplazará en la comitiva el gobernador militar general Castelli.

El general Linares presenciara a caballo el paso de la procesión desde el punto que juzgue más conveniente.

Fuerzas de Infantería, Caballería y Artillería formarán un espléndido córdón.

Corre el rumor de que será nombrado gobernador de esta capital el marqués de Alcañiz, quedando vacante por ahora la Alcaldía, la que seguirá desempeñada interinamente por el primer teniente de alcalde señor Giner de los Ríos.—Mencheta.

Varias noticias.

—Barcelona 14. En el Ateneo Obrero del segundo distrito se ha celebrado un mitin de propaganda arancelaria.

El Sr. Rahola abogó por el establecimiento de zonas neutras y por la obtención de las admisiones temporales.

Acordóse una Memoria de criterio proteccionista dirigida al Gobierno.

Se proyecta fundar en Barcelona un Club aerostático que tenga como científica y especial misión la de hacer observaciones y estudios meteorológicos.

Se ha resuelto, desestimándolo, el pleito que sustenta el Ayuntamiento de Madrid a propósito de la propiedad de los terrenos donde estuvieron emplazadas las antiguas murallas.—Corresponsal.

## GRANADA EN FIESTAS

Toros y carreras

Los toros, que no se corren como en el siglo xvi en la plaza de Bibarrambla, dan mayor animación a estas fiestas.

La Puerta Real y la calle de Reyes Católicos y sus alrededores, ofrecen el mismo aspecto pintoresco que, en Madrid, las calles de Sevilla y Alcalá en días de gran corrida. Rumor tan lleno y ensordecedor sale de los cañes de Colón y del Suizo que parece que nadie sabe hablar sino a voces y en competencia.

El incensario pegaron de los vendedores, el desfile de las cuadrillas que escoltan charolados, carruajes rebosantes de mujeres hermosas, las más arrogantes y bellas de Andalucía, luciendo como velo de reina sus mantillas blancas de encaje, y la alegría con que a la fiesta nacional se aperciben todos, dan vida al centro de la población en las primeras horas de la tarde.

La Plaza? Como la de Sevilla, como la de Córdoba en sus ferias. La afición las liras, los lances de la lidia las animan, el vino generoso de la tienda las alienta, los trajes claros y vaporosos las alegrian, ¡luminosas un sol que derrite en pugna con los ojos árabes de las almerienses y con el fuego que enciende el rostro de las granadinas. El cuadro es de vista, no para descrito.

Al expirar el día, el torrente humano que vuelve de los toros, caudaloso, pujante, arrollador, se desborda por la Carrera del Jesús e invade los paseos como ejército de conquistadores. Y como visión de poeta, pasan y cruzan ante nuestros ojos las moras más lindas, que con espíritu de cristianas evocan el recuerdo de aquellas bellezas ante las cuales justaban y rendían pleitesía, ó escaramuceaban en la Vega, Abencerrajes y Zegríes, Ponces y Pulgares.

¿Habéis visto el Hipódromo de Armilla?

Punto de reunión de la aristocracia granadina en las tardes del Corpus, allí han corrido la pólvora los moros argelinos, allí han disputado premios los jugadores de polo y los aficionados al tiro de pichón, allí han lucido su agilidad los ciclistas, y han llamado allí la atención y han des-

pertado excepcional interés en sus carreras los mejores caballos de las más famosas cuadras españolas.

Fiesta elegante y lucida, que nada tiene de nacional, aunque en nuestro país esté acclimatada, es para la generalidad, más que su deporte favorito, pretexto para divertirse fuera de la ciudad y para contemplar el mismo panorama que admiraron los Reyes Católicos antes de entrar en Granada triunfalmente.

Sin temor a los rayos del sol, que va a morir tras la sierra de Parapanda, los carritos se agolpan en el anillo fuera de la pista. Los palcos son búcaros de rosas y almacenes de provisiones.

El toque de la campana y la salida de los carreristas suspende los ánimos y mantiene la expectación. Los hombres no se dan punto de reposo; cruzanse entre unos y otros las apuestas; sueñan todos con la ventaja de sus caballos predilectos, y a veces la decepción los despena desde el alto de la fantasía a la sima de la realidad irremediable.

Pero la animación crece; la enmienda de los infortunados queda en propósito; la alegría contagia a todos; en los palcos y plateas resuenan en inquieta batería los disparos del champagne; se olvidan todas las amarguras de la vida en aquellas horas deliciosas, y el sol, antes de esconderse, inflama con reflejos de oro las buvas vistosas de los jockeys, los ojos de las damas y las copas de topacio en que Anacreonte reditivo escancia el néctar de los dioses y humedece sus labios, que perfumó la poesía.

A la luz del crepúsculo comienza el desfile. Espectadores y carreristas vuelven del Hipódromo con aire de triunfadores, porque todos han venido en una tarde el hastio y la tristeza.

Ruedan los carruajes por la carretera con velocidad vertiginosa, tan juntos y tan rápidos que pierden a lo largo del paseo cuando los arcos se iluminan y en las torres de la Virgen suena pausado y majestuoso el toque de la *Gracia*.

Rodolfo Gil.

POR TELEGRAMA

## FRANCIA Y EL VATICANO

—Roma 13. Es opinión general que la Santa Sede pasará por lo de las Asociaciones católicas y que la diplomacia del Vaticano sabrá sacar el mejor partido posible para los intereses de la religión francesa.—Gallardo.

DEL DIA

## LOS DESCREÍDOS

En el grupo conservador ha evolucionado la fe y se van acabando los crédulos. He ahí una cosa estupenda que tendría muy alarmado a don Antonio si también él—y esto es lo más extraordinario—no hubiera caído de lleno en la incredulidad.

«Mauru increíble...» Era lo único que nos faltaba que ver. Y, sin embargo, todo el mundo sabe que la noticia es cierta. El buen mallorquín, el intrépido mallorquín creyente, lanzó a los cuatro vientos su falta de fe en cuanto se habló de disolución, y hasta se permitió calificar de locos a los que le juzgasen capaz de creer sin tocar, ni más ni menos que Santo Tomás un día.

Y es claro, con el abad del coro. Toda la mesnada maurista negó rotundamente al ver salir a su jefe. Si la disolución era dogma, no se podía pasar por él. ¡La negación es libre!

Y he ahí que los guardadores de toda tradición y creencia andan por esos círculos proclamando la rebeldía y la duda, casi defendiendo la libertad del pensamiento, condenando el dogmatismo de los que han creído en la disolución como en la luz.

Pero la verdad tiene a veces falsos apóstoles. La *Epoca* ha oído decir ya que las Cortes se disolverán en breve plazo, y, sin creerlo, pero midiendo la eventualidad, los predicadores rebeldes han empezado a ensayar discursos electorales. Un significativo personaje ha marchado a provincias, y hasta se sabe que se han transmitido órdenes a varios distritos para que el caciquismo vaya preparando la vana que hace diputación o guía yustas, según las ocasiones.

Claro está, que todo lo dicho sin creer—pues no faltaba más!—en eso de la disolución. ¡Bah! Moret tiene suficientes algunas veces...

Los conservadores, que son buenos latínistas—el latín es antigua conserva,—saben aquello de *filas sine operibus moria est*, y no quieren caer bajo la acción de la sententia.

Para no matar la fe con la incasión empiezan por negar la verdad; mas, por si acaso, existen obran, manipulan, tienden la red, aunque luego se vuelvan hacia el público para decir cómicamente:

—¡Eh, señores, conste que no creemos!...

POR TELEGRAMA

## TERRIBLE TORMENTA

Dos muertos. Grandes pérdidas

—Jaén 14. Ayer tarde descargó una fuerte tormenta en el término de Fuerte del Rey, y una chispa eléctrica mató a un hombre y a la caballería que montaba.

En Torre del Campo pereció otro individuo arrastrado por la corriente, y se cree que habrá más desgracias.

Los daños ocasionados en los campos son de gran consideración.—Avellaneda.

## EL REY EN MADRID

De una manera inesperada, poco después de las cuatro de la tarde, ha llegado Don Alfonso a Madrid. S. M. ha hecho el viaje desde La Granja en automóvil, acompañado de la reina Victoria.

En Palacio permaneció el rey poco tiempo, cumplimentándole allí el presidente del Consejo, que ausió a despatchar en seguida.

A las cinco y minutos emprendió el monarca el regreso a San Ildefonso.

S. M. ha firmado los decretos nombrando alcalde de Madrid a D. Alberto Aguilera, subsecretario de Gobernación al Sr. Aura Borat y de Gracia y Justicia al Sr. Rodríguez de la Borbolla.

¡Tupinambá! Todos los aficionados al buen café te bendicen. Espoz y Mina, 11.

POR TELEGRAMA

## MUJER SUICIDA

—Cartagena 14. En la pasada noche, Josefa Molino Cueta, de cincuenta y cuatro años de edad, natural de Granada, que estaba desesperada por los horribles sufrimientos que la ocasionaba un cáncer que padecía, se ahorcó en un desahogado de su esposo, que la vigilaba constantemente, se arrojó desde la terraza de su domicilio a la calle.

En la caída se produjo las fracturas de la barba y el fémur, ingresando en el Hospital, donde ha fallecido a las diez de



# ATROPELLOS A GRANEL

## Un soldado herido. Otras dos víctimas

Las disposiciones y reglamentos para regularizar la marcha que deben llevar los automóviles por el centro de la población, vienen a ser ni más ni menos que papeles mojados.

De ahí es que con una frecuencia muy lamentable tengamos que dar cuenta de atropellos causados por dichos vehículos y la necesidad cada día mayor de que se corrija los deseos y se atajen abusos que tan en peligro ponen a diario la vida de los transeúntes.

El primero de los atropellos que pasamos a referir ocurrió, anoche, y un apreciable colega de la mañana lo consignó en los siguientes términos:

Entre nueve y nueve y media intentó cruzar de acera a acera la calle de Ferraz, por la esquina de la entrada del paseo de Rosales, el soldado Enrique Vazquez Martín, de la segunda compañía del batallón cazadores de Aragón, y de veintinueve años de edad.

Cuando llegaba al centro de la vía pública, un automóvil que venía con demasiada velocidad arrolló a Enrique Vazquez, que cayó a tierra, gritando.

El automóvil continuó su marcha aún con mayor velocidad, procurando, sin duda, los que le ocupaban eludir las responsabilidades consiguientes.

Peró varias personas que presenciaron el atropello manifestaron públicamente que el vehículo estaba pintado de gris, ostentaba en la parte posterior el núm. 162 y lo ocupaban tres señores y el conductor.

Añaden esas personas que no sonó para nada la bocina avisadora, y que al darse cuenta del atropello, uno de los ocupantes exclamó, dirigiéndose al conductor:

— ¡Arrea, que somos perdidos! —

Sin pérdida de tiempo varios soldados y el paisano José Díaz Fernández recogieron del suelo al soldado Vazquez, llevándole a la Clínica de Urgencia (Buen Suceso), en donde le fueron curadas varias heridas en la región occipital, calificadas de pronóstico reservado, y una ligera conmoción cerebral.

La policía y los guardias no aparecieron por ningún sitio, y en consecuencia que a estas horas no se habrán enterado del hecho.

El soldado atropellado, que es asistente, llevaba el ros de su amo.

El hecho ocurrió frente a la casa núm. 30, cayendo dicho ros en el automóvil, y sin duda los automovilistas lo arrojaron a la calle frente a la casa núm. 38.

El Juzgado militar de guardia incoó sumaria por el suceso referido.

El segundo de los percances aludidos acaeció esta mañana, a las nueve, en el Paseo de Recoletos, frente a la calle del mismo nombre.

El automóvil que causó los atropellos que mencionamos, es el del conde de San Bernardo.

A la hora citada, dícese que el vehículo de dicho señor, ocupado por éste, un amigo suyo y el chauffeur, cruzaba por el lugar referido.

Ignoramos la marcha que el automóvil llevaba, en honor a la verdad, y consignando rumores recogidos en el lugar del suceso momentos después de haber ocurrido éste, hemos de decir que el citado vehículo llevaba una marcha moderada.

Cruzaban en aquel momento el paseo los niños Eugenio y Eulalia García Moreno, hermanos, de seis y siete años de edad, respectivamente.

Dícese que los acompañaba otro hermano, de diez y ocho años, cuando, sin darse cuenta de que se les venía encima el automóvil, Eulalia y Eugenio fueron alcanzados y atropellados, saliendo ileso el hermano mayor.

A los gritos que comenzaron a dar los niños y los transeúntes que presenciaron el atropello, advirtió lo que ocurría el conde de San Bernardo, y ordenó al chauffeur que parase el vehículo con la mayor rapidez posible.

Así se hizo, y seguidamente los que ocupaban el automóvil apeáronse y corrieron en auxilio de los atropellados, viéndose en el suelo y con heridas a los referidos Eugenio y Eulalia, y con toda serie de cuidados fueron conducidos a la Real Policlínica de la calle del Almirante.

Del suceso se dice a la Delegación de Buenavista, donde se dice se personó acto seguido el propietario del automóvil, para manifestar cómo había ocurrido el hecho.

Según parece, hallábanse regando el supradicho lugar dos guardas del citado paseo, uno a cada lado, y ambos dirigiendo la manga hacia el centro.

El agua abundante que arrojaban las mangas al desparrarse en el aire y herida por la luz del sol, seguramente, pudo deslumbrar a los que ocupaban el automóvil, y de ahí es que no advirtieran la presencia de los atropellados.

El médico de guardia del antedicho benéfico establecimiento, D. Jacinto Gutiérrez Prieto, con gran pericia y atenciones de todo género, procedió a la curación de los heridos.

Eulalia sufrió una herida contusa en la región temporal izquierda, y otra en el pabellón de la oreja del mismo lado, leves, y conmoción cerebral y visceral, grave.

Eugenio presentaba una contusión leve en la región frontal.

Ambos hermanitos son hijos de la portera de la casa núm. 7 de la calle de Villalar.

Cuando estaban curando a los heridos se presentó en la Policlínica el administrador del conde de San Bernardo y en nombre de éste se ofreció a ellos para cuanto necesitasen, y una vez asistidos, por indicación del conde fueron trasladados los heridos al domicilio de este señor, para ser atendidos con los mayores cuidados hasta que estén restablecidos por completo.

Igualmente el propietario del automóvil se ofreció a la familia de los atropellados.

El automóvil dícese que marchaba a Toledo cuando ocurrió el percance.

# AMANDO A MADRID

«Todo francés —dice El Imparcial— es un enamorado de París, y cree que le corresponde algo de la fama y del orgullo que la gran urbe irradia; todo español, en cambio, aun los que no conocen la capital y no saben cómo aquí se trabaja y se piensa, es un elemento abonado para que arraigue en él el odio a la Metrópoli.»

Verdad que este párrafo —un suspiro?—

Anomalía, sí; anomalía. España el hecho de que un hombre salga a la defensiva de Madrid. Por lo visto es tan agresivo el espíritu regional, que ni razona. Se la considera a la metrópoli como si fuese una población injustamente acaparadora de todos los privilegios; como si usufructuase la urbe todas las preferencias oficiales sólo por el hecho de residir en ella los ministros y el rey; y no hay tal. En realidad, Madrid es una población preterrida. Es el país conquistado por todo audaz legionario rural; los provincianos lo han convertido, francamente, en un puerto de Arrebatacapas. El pobre Madrid está siempre a merced de todas las gulas forasteras.

Cierto: Francia en pleno ama a París, así como España en pleno malquiere a Madrid. Los franceses quisieran ver a París más grande que Londres y los españoles quisieran ver a Madrid más chico que Valdepeña de Abajo. Hay entre unos y otros patriotas estúpida diferencia de apreciaciones. ¿Cómo ha de ser!

Y para colmo, adviértase que hasta nosotros los madrileños solemos experimentar hacia Madrid cierta noiva indiferencia; por desgracia quizá, todavía la patria chica no se nos ha subido a la cabeza. Mas no digámoslo muy alto; es posible que cuando menos se espere surja algún superchulo izando en la cumbre del cerro del Pimiento —nuestro humilde Tibidabo— la bandera madrileña.

Don Alberto Aguilera —nuestro Rús y Taulat— ama a Madrid; es una honorable excepción. Su paso por nuestro esquilado Municipio —físico departamento atacado de clásica penuria— sea como fuere se delineó, resaltó, lució; el cómo no lo sabemos; pero el caso es que ello fué: sabido es cuál es la gracia del barbero; la de dejar patillas donde no hay pelo.

Y como hoy vuelve Aguilera a ser alcalde, Madrid tiene esperanza. Confía en que con su magia, consista en rama de coral, pata de cabra o bastón de borlas, continué practicando el engrandecimiento y embellecimiento de la capital de España. No se diga que él consiente que pase sobre Madrid el galope de los años sin dejar bellas huellas memorables. Nobleza obliga; renombre obliga; y yo presumo que por lo mismo está obligado D. Alberto.

La piqueta, la gran piqueta, la diosa piqueta, le está esperando. Anhele la piqueta moverse y demoler las mil zahuradas de los barrios bajos y socavar cimentaciones nuevas y laborar y pulir. Aún queda por las afueras sobrado espacio para grandes vias; aún hay sitio para nuevos bulevares; aún hay plano para nuevas avenidas.

De sobra el alcalde lo sabe y lo ve. Que le den mimbres, tiempo. Que todo buen madrileño le ayude en su empresa. Sintámonos «barceloneses», rindámonos correspondiente culto a la patria diminuta y «hagamos villa».

La fuerza de voluntad es una palanca tan poderosa como el dinero. Y tiene don Alberto de esta clase de recursos un arca tan grande...

Como quien pide una limosna bendita deben pedir los madrileños, por orgullo de España, amor por Madrid.

Es la caridad de la caricia lo que se implora; la caridad del amor, la caridad del mimo, la caridad de la sonrisa.

El óbolo del beso...

Francisco de la Escalera.

POR TELEGRAMA

# SOBRE LA CRISIS

Lo que dice un corresponsal

— París 14. El corresponsal de La Matin, en Madrid, comenta la solución de la crisis como nueva orientación en la historia constitucional de España; al mismo tiempo manifiesta que la voluntad de Alfonso XIII de hacer un ensayo real del programa democrático, es una prueba de que el soberano es un rey a manera de los de Italia o Inglaterra, que aceptan las tendencias modernas.

Añade que el Gabinete Moret va a acometer la evolución predicha e iniciada por Castelar, consistente en democratizar la monarquía. —Mar.

Francisco de la Escalera.

POR TELEGRAMA

# UNA INTERVIEW CON EL SR. MORET

En Le Temps, de París, publica Pedro Mille una interview celebrada con el presidente del Consejo, Sr. Moret, que por considerarla de importancia copiamos a continuación:

Las medidas internacionales contra el anarquismo

Durante las fiestas de la boda, antes del atentado y en los días que le siguieron, y que eran precisamente días de crisis ministerial, el Sr. Moret, presidente del Consejo, había cerrado su puerta a los periodistas. Pero la crisis ha terminado, el Sr. Moret se encuentra vencedor a la cabeza del Gabinete reconstituido y ha tenido la bondad de recibir al enviado del Temps.

«Los nombres de los miembros del nuevo Gobierno, me ha dicho el Sr. Moret, ya han sido transmitidos a Francia por el telegrama. Los que, de ustedes conocen los nombres de España, habrán comprendido, por la composición del Gabinete, sus tendencias. Este Ministerio se opondrá a los partidos del pasado, que quieren inmovilizar a España. Es homogéneo con acentuación hacia la izquierda; nada revolucionario, sino reformista; algo parecido al Gabinete Waldeck-Rousseau.»

Sin embargo, sobre las reformas interiores que va a emprender nada quiere decir el Sr. Moret, aunque sus intenciones son bien conocidas. Pero hay un punto de su programa acerca del cual me ha autorizado a hablar: es la cuestión saber si hace falta provocar una inteligencia internacional contra la acción anarquista.

«Según creo, me ha dicho el Sr. Moret, lo más útil sería llegar a un acuerdo entre las policías de los Estados civilizados. El anarquismo es por esencia nómada y cosmopolita. Sus emigraciones perpetuas le hacen peligroso y de difícil vigilancia. Un anarquista pasa, por ejemplo, de Francia a España, en donde es desconocido, y puede, por tanto, preparar fácilmente un atentado.

La policía de los diferentes Estados debería, no sólo vigilar sus anarquistas, como hacen al presente, sino estar al corriente de

# AMANDO A MADRID

«Todo francés —dice El Imparcial— es un enamorado de París, y cree que le corresponde algo de la fama y del orgullo que la gran urbe irradia; todo español, en cambio, aun los que no conocen la capital y no saben cómo aquí se trabaja y se piensa, es un elemento abonado para que arraigue en él el odio a la Metrópoli.»

Verdad que este párrafo —un suspiro?—

Anomalía, sí; anomalía. España el hecho de que un hombre salga a la defensiva de Madrid. Por lo visto es tan agresivo el espíritu regional, que ni razona. Se la considera a la metrópoli como si fuese una población injustamente acaparadora de todos los privilegios; como si usufructuase la urbe todas las preferencias oficiales sólo por el hecho de residir en ella los ministros y el rey; y no hay tal. En realidad, Madrid es una población preterrida. Es el país conquistado por todo audaz legionario rural; los provincianos lo han convertido, francamente, en un puerto de Arrebatacapas. El pobre Madrid está siempre a merced de todas las gulas forasteras.

Cierto: Francia en pleno ama a París, así como España en pleno malquiere a Madrid. Los franceses quisieran ver a París más grande que Londres y los españoles quisieran ver a Madrid más chico que Valdepeña de Abajo. Hay entre unos y otros patriotas estúpida diferencia de apreciaciones. ¿Cómo ha de ser!

Y para colmo, adviértase que hasta nosotros los madrileños solemos experimentar hacia Madrid cierta noiva indiferencia; por desgracia quizá, todavía la patria chica no se nos ha subido a la cabeza. Mas no digámoslo muy alto; es posible que cuando menos se espere surja algún superchulo izando en la cumbre del cerro del Pimiento —nuestro humilde Tibidabo— la bandera madrileña.

Don Alberto Aguilera —nuestro Rús y Taulat— ama a Madrid; es una honorable excepción. Su paso por nuestro esquilado Municipio —físico departamento atacado de clásica penuria— sea como fuere se delineó, resaltó, lució; el cómo no lo sabemos; pero el caso es que ello fué: sabido es cuál es la gracia del barbero; la de dejar patillas donde no hay pelo.

Y como hoy vuelve Aguilera a ser alcalde, Madrid tiene esperanza. Confía en que con su magia, consista en rama de coral, pata de cabra o bastón de borlas, continué practicando el engrandecimiento y embellecimiento de la capital de España. No se diga que él consiente que pase sobre Madrid el galope de los años sin dejar bellas huellas memorables. Nobleza obliga; renombre obliga; y yo presumo que por lo mismo está obligado D. Alberto.

La piqueta, la gran piqueta, la diosa piqueta, le está esperando. Anhele la piqueta moverse y demoler las mil zahuradas de los barrios bajos y socavar cimentaciones nuevas y laborar y pulir. Aún queda por las afueras sobrado espacio para grandes vias; aún hay sitio para nuevos bulevares; aún hay plano para nuevas avenidas.

De sobra el alcalde lo sabe y lo ve. Que le den mimbres, tiempo. Que todo buen madrileño le ayude en su empresa. Sintámonos «barceloneses», rindámonos correspondiente culto a la patria diminuta y «hagamos villa».

La fuerza de voluntad es una palanca tan poderosa como el dinero. Y tiene don Alberto de esta clase de recursos un arca tan grande...

Como quien pide una limosna bendita deben pedir los madrileños, por orgullo de España, amor por Madrid.

Es la caridad de la caricia lo que se implora; la caridad del amor, la caridad del mimo, la caridad de la sonrisa.

El óbolo del beso...

Francisco de la Escalera.

POR TELEGRAMA

# SOBRE LA CRISIS

Lo que dice un corresponsal

— París 14. El corresponsal de La Matin, en Madrid, comenta la solución de la crisis como nueva orientación en la historia constitucional de España; al mismo tiempo manifiesta que la voluntad de Alfonso XIII de hacer un ensayo real del programa democrático, es una prueba de que el soberano es un rey a manera de los de Italia o Inglaterra, que aceptan las tendencias modernas.

Añade que el Gabinete Moret va a acometer la evolución predicha e iniciada por Castelar, consistente en democratizar la monarquía. —Mar.

Francisco de la Escalera.

POR TELEGRAMA

# UNA INTERVIEW CON EL SR. MORET

En Le Temps, de París, publica Pedro Mille una interview celebrada con el presidente del Consejo, Sr. Moret, que por considerarla de importancia copiamos a continuación:

Las medidas internacionales contra el anarquismo

Durante las fiestas de la boda, antes del atentado y en los días que le siguieron, y que eran precisamente días de crisis ministerial, el Sr. Moret, presidente del Consejo, había cerrado su puerta a los periodistas. Pero la crisis ha terminado, el Sr. Moret se encuentra vencedor a la cabeza del Gabinete reconstituido y ha tenido la bondad de recibir al enviado del Temps.

«Los nombres de los miembros del nuevo Gobierno, me ha dicho el Sr. Moret, ya han sido transmitidos a Francia por el telegrama. Los que, de ustedes conocen los nombres de España, habrán comprendido, por la composición del Gabinete, sus tendencias. Este Ministerio se opondrá a los partidos del pasado, que quieren inmovilizar a España. Es homogéneo con acentuación hacia la izquierda; nada revolucionario, sino reformista; algo parecido al Gabinete Waldeck-Rousseau.»

Sin embargo, sobre las reformas interiores que va a emprender nada quiere decir el Sr. Moret, aunque sus intenciones son bien conocidas. Pero hay un punto de su programa acerca del cual me ha autorizado a hablar: es la cuestión saber si hace falta provocar una inteligencia internacional contra la acción anarquista.

«Según creo, me ha dicho el Sr. Moret, lo más útil sería llegar a un acuerdo entre las policías de los Estados civilizados. El anarquismo es por esencia nómada y cosmopolita. Sus emigraciones perpetuas le hacen peligroso y de difícil vigilancia. Un anarquista pasa, por ejemplo, de Francia a España, en donde es desconocido, y puede, por tanto, preparar fácilmente un atentado.

La policía de los diferentes Estados debería, no sólo vigilar sus anarquistas, como hacen al presente, sino estar al corriente de

# AMANDO A MADRID

«Todo francés —dice El Imparcial— es un enamorado de París, y cree que le corresponde algo de la fama y del orgullo que la gran urbe irradia; todo español, en cambio, aun los que no conocen la capital y no saben cómo aquí se trabaja y se piensa, es un elemento abonado para que arraigue en él el odio a la Metrópoli.»

Verdad que este párrafo —un suspiro?—

Anomalía, sí; anomalía. España el hecho de que un hombre salga a la defensiva de Madrid. Por lo visto es tan agresivo el espíritu regional, que ni razona. Se la considera a la metrópoli como si fuese una población injustamente acaparadora de todos los privilegios; como si usufructuase la urbe todas las preferencias oficiales sólo por el hecho de residir en ella los ministros y el rey; y no hay tal. En realidad, Madrid es una población preterrida. Es el país conquistado por todo audaz legionario rural; los provincianos lo han convertido, francamente, en un puerto de Arrebatacapas. El pobre Madrid está siempre a merced de todas las gulas forasteras.

Cierto: Francia en pleno ama a París, así como España en pleno malquiere a Madrid. Los franceses quisieran ver a París más grande que Londres y los españoles quisieran ver a Madrid más chico que Valdepeña de Abajo. Hay entre unos y otros patriotas estúpida diferencia de apreciaciones. ¿Cómo ha de ser!

Y para colmo, adviértase que hasta nosotros los madrileños solemos experimentar hacia Madrid cierta noiva indiferencia; por desgracia quizá, todavía la patria chica no se nos ha subido a la cabeza. Mas no digámoslo muy alto; es posible que cuando menos se espere surja algún superchulo izando en la cumbre del cerro del Pimiento —nuestro humilde Tibidabo— la bandera madrileña.

Don Alberto Aguilera —nuestro Rús y Taulat— ama a Madrid; es una honorable excepción. Su paso por nuestro esquilado Municipio —físico departamento atacado de clásica penuria— sea como fuere se delineó, resaltó, lució; el cómo no lo sabemos; pero el caso es que ello fué: sabido es cuál es la gracia del barbero; la de dejar patillas donde no hay pelo.

Y como hoy vuelve Aguilera a ser alcalde, Madrid tiene esperanza. Confía en que con su magia, consista en rama de coral, pata de cabra o bastón de borlas, continué practicando el engrandecimiento y embellecimiento de la capital de España. No se diga que él consiente que pase sobre Madrid el galope de los años sin dejar bellas huellas memorables. Nobleza obliga; renombre obliga; y yo presumo que por lo mismo está obligado D. Alberto.

La piqueta, la gran piqueta, la diosa piqueta, le está esperando. Anhele la piqueta moverse y demoler las mil zahuradas de los barrios bajos y socavar cimentaciones nuevas y laborar y pulir. Aún queda por las afueras sobrado espacio para grandes vias; aún hay sitio para nuevos bulevares; aún hay plano para nuevas avenidas.

De sobra el alcalde lo sabe y lo ve. Que le den mimbres, tiempo. Que todo buen madrileño le ayude en su empresa. Sintámonos «barceloneses», rindámonos correspondiente culto a la patria diminuta y «hagamos villa».

La fuerza de voluntad es una palanca tan poderosa como el dinero. Y tiene don Alberto de esta clase de recursos un arca tan grande...

Como quien pide una limosna bendita deben pedir los madrileños, por orgullo de España, amor por Madrid.

Es la caridad de la caricia lo que se implora; la caridad del amor, la caridad del mimo, la caridad de la sonrisa.

El óbolo del beso...

Francisco de la Escalera.

POR TELEGRAMA

# SOBRE LA CRISIS

Lo que dice un corresponsal

— París 14. El corresponsal de La Matin, en Madrid, comenta la solución de la crisis como nueva orientación en la historia constitucional de España; al mismo tiempo manifiesta que la voluntad de Alfonso XIII de hacer un ensayo real del programa democrático, es una prueba de que el soberano es un rey a manera de los de Italia o Inglaterra, que aceptan las tendencias modernas.

Añade que el Gabinete Moret va a acometer la evolución predicha e iniciada por Castelar, consistente en democratizar la monarquía. —Mar.

Francisco de la Escalera.

POR TELEGRAMA

# UNA INTERVIEW CON EL SR. MORET

En Le Temps, de París, publica Pedro Mille una interview celebrada con el presidente del Consejo, Sr. Moret, que por considerarla de importancia copiamos a continuación:

Las medidas internacionales contra el anarquismo

Durante las fiestas de la boda, antes del atentado y en los días que le siguieron, y que eran precisamente días de crisis ministerial, el Sr. Moret, presidente del Consejo, había cerrado su puerta a los periodistas. Pero la crisis ha terminado, el Sr. Moret se encuentra vencedor a la cabeza del Gabinete reconstituido y ha tenido la bondad de recibir al enviado del Temps.

«Los nombres de los miembros del nuevo Gobierno, me ha dicho el Sr. Moret, ya han sido transmitidos a Francia por el telegrama. Los que, de ustedes conocen los nombres de España, habrán comprendido, por la composición del Gabinete, sus tendencias. Este Ministerio se opondrá a los partidos del pasado, que quieren inmovilizar a España. Es homogéneo con acentuación hacia la izquierda; nada revolucionario, sino reformista; algo parecido al Gabinete Waldeck-Rousseau.»

Sin embargo, sobre las reformas interiores que va a emprender nada quiere decir el Sr. Moret, aunque sus intenciones son bien conocidas. Pero hay un punto de su programa acerca del cual me ha autorizado a hablar: es la cuestión saber si hace falta provocar una inteligencia internacional contra la acción anarquista.

«Según creo, me ha dicho el Sr. Moret, lo más útil sería llegar a un acuerdo entre las policías de los Estados civilizados. El anarquismo es por esencia nómada y cosmopolita. Sus emigraciones perpetuas le hacen peligroso y de difícil vigilancia. Un anarquista pasa, por ejemplo, de Francia a España, en donde es desconocido, y puede, por tanto, preparar fácilmente un atentado.

La policía de los diferentes Estados debería, no sólo vigilar sus anarquistas, como hacen al presente, sino estar al corriente de

# AMANDO A MADRID

«Todo francés —dice El Imparcial— es un enamorado de París, y cree que le corresponde algo de la fama y del orgullo que la gran urbe irradia; todo español, en cambio, aun los que no conocen la capital y no saben cómo aquí se trabaja y se piensa, es un elemento abonado para que arraigue en él el odio a la Metrópoli.»

Verdad que este párrafo —un suspiro?—

Anomalía, sí; anomalía. España el hecho de que un hombre salga a la defensiva de Madrid. Por lo visto es tan agresivo el espíritu regional, que ni razona. Se la considera a la metrópoli como si fuese una población injustamente acaparadora de todos los privilegios; como si usufructuase la urbe todas las preferencias oficiales sólo por el hecho de residir en ella los ministros y el rey; y no hay tal. En realidad, Madrid es una población preterrida. Es el país conquistado por todo audaz legionario rural; los provincianos lo han convertido, francamente, en un puerto de Arrebatacapas. El pobre Madrid está siempre a merced de todas las gulas forasteras.

Cierto: Francia en pleno ama a París, así como España en pleno malquiere a Madrid. Los franceses quisieran ver a París más grande que Londres y los españoles quisieran ver a Madrid más chico que Valdepeña de Abajo. Hay entre unos y otros patriotas estúpida diferencia de apreciaciones. ¿Cómo ha de ser!

Y para colmo, adviértase que hasta nosotros los madrileños solemos experimentar hacia Madrid cierta noiva indiferencia; por desgracia quizá, todavía la patria chica no se nos ha subido a la cabeza. Mas no digámoslo muy alto; es posible que cuando menos se espere surja algún superchulo izando en la cumbre del cerro del Pimiento —nuestro humilde Tibidabo— la bandera madrileña.

Don Alberto Aguilera —nuestro Rús y Taulat— ama a Madrid; es una honorable excepción. Su paso por nuestro esquilado Municipio —físico departamento atacado de clásica penuria— sea como fuere se delineó, resaltó, lució; el cómo no lo sabemos; pero el caso es que ello fué: sabido es cuál es la gracia del barbero; la de dejar patillas donde no hay pelo.

Y como hoy vuelve Aguilera a ser alcalde, Madrid tiene esperanza. Confía en que con su magia, consista en rama de coral, pata de cabra o bastón de borlas, continué practicando el engrandecimiento y embellecimiento de la capital de España. No se diga que él consiente que pase sobre Madrid el galope de los años sin dejar bellas huellas memorables. Nobleza obliga; renombre obliga; y yo presumo que por lo mismo está obligado D. Alberto.

La piqueta, la gran piqueta, la diosa piqueta, le está esperando. Anhele la piqueta moverse y demoler las mil zahuradas de los barrios bajos y socavar cimentaciones nuevas y laborar y pulir. Aún queda por las afueras sobrado espacio para grandes vias; aún hay sitio para nuevos bulevares; aún hay plano para nuevas avenidas.

De sobra el alcalde lo sabe y lo ve. Que le den mimbres, tiempo. Que todo buen madrileño le ayude en su empresa. Sintámonos «barceloneses», rindámonos correspondiente culto a la patria diminuta y «hagamos villa».

La fuerza de voluntad es una palanca tan poderosa como el dinero. Y tiene don Alberto de esta clase de recursos un arca tan grande...

Como quien pide una limosna bendita deben pedir los madrileños, por orgullo de España, amor por Madrid.

Es la caridad de la caricia lo que se implora; la caridad del amor, la caridad del mimo, la caridad de la sonrisa.

El óbolo del beso...

Francisco de la Escalera.

POR TELEGRAMA

# SOBRE LA CRISIS

Lo que dice un corresponsal

— París 14. El corresponsal de La Matin, en Madrid, comenta la solución de la crisis como nueva orientación en la historia constitucional de España; al mismo tiempo manifiesta que la voluntad de Alfonso XIII de hacer un ensayo real del programa democrático, es una prueba de que el soberano es un rey a manera de los de Italia o Inglaterra, que aceptan las tendencias modernas.

Añade que el Gabinete Moret va a acometer la evolución predicha e iniciada por Castelar, consistente en democratizar la monarquía. —Mar.

Francisco de la Escalera.

POR TELEGRAMA

# UNA INTERVIEW CON EL SR. MORET

En Le Temps, de París, publica Pedro Mille una interview celebrada con el presidente del Consejo, Sr. Moret, que por considerarla de importancia copiamos a continuación:

Las medidas internacionales contra el anarquismo

Durante las fiestas de la boda, antes del atentado y en los días que le siguieron, y que eran precisamente días de crisis ministerial, el Sr. Moret, presidente del Consejo, había cerrado su puerta a los periodistas. Pero la crisis ha terminado, el Sr. Moret se encuentra vencedor a la cabeza del Gabinete reconstituido y ha tenido la bondad de recibir al enviado del Temps.

«Los nombres de los miembros del nuevo Gobierno, me ha dicho el Sr. Moret, ya han sido transmitidos a Francia por el telegrama. Los que, de ustedes conocen los nombres de España, habrán comprendido, por la composición del Gabinete, sus tendencias. Este Ministerio se opondrá a los partidos del pasado, que quieren inmovilizar a España. Es homogéneo con acentuación hacia la izquierda; nada revolucionario, sino reformista; algo parecido al Gabinete Waldeck-Rousseau.»

Sin embargo, sobre las reformas interiores que va a emprender nada quiere decir el Sr. Moret, aunque sus intenciones son bien conocidas. Pero hay un punto de su programa acerca del cual me ha autorizado a hablar: es la cuestión saber si hace falta provocar una inteligencia internacional contra la acción anarquista.

«Según creo, me ha dicho el Sr. Moret, lo más útil sería llegar a un acuerdo entre las policías de los Estados civilizados. El anarquismo es por esencia nómada y cosmopolita. Sus emigraciones perpetuas le hacen peligroso y de difícil vigilancia. Un anarquista pasa, por ejemplo, de Francia a España, en donde es desconocido, y puede, por tanto, preparar fácilmente un atentado.

La policía de los diferentes Estados debería, no sólo vigilar sus anarquistas, como hacen al presente, sino estar al corriente de







